

Haití en América Latina. Misión Diplomática en un momento crítico y el papel del Embajador Argentino Enrique Sella (1989-1992)

Haití in Latin America: diplomatic mission at a
crucial moment and the role of the
argentinian Ambassador Enrique Sella (1989-1992)

Julio Mariano Andreis

marianoandreis@hotmail.com

Universidad Nacional de Villa María

María Florencia San Jorge

sanjorge.florencia@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María

Facundo Guelfi

facundoguelfi@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María

Haití en América Latina. Misión Diplomática en un momento crítico y el papel del Embajador Argentino Enrique Sella (1989-1992)

Resumen

Una de las figuras más destacadas de la provincia de Córdoba, en el proceso de transición a la democracia argentina, iniciado en 1983 y que tuvo un gran impacto en la política exterior de la época, fue Orlando Enrique Sella. A lo largo de este artículo se ha hecho énfasis en su experiencia como embajador en la República de Haití entre 1989 y 1992.

La experiencia haitiana ha sido seleccionada por el impacto que ha tenido en los procesos independentistas latinoamericanos, teniendo en cuenta que fue la única revolución esclavista en la historia de la humanidad que triunfó sobre tres grandes imperios: el español, el inglés y el francés. Una revolución que intentó ser silenciada porque no fue impulsada por hombres blancos y porque incidió en el equilibrio de poder mundial, desafiando los valores universales planteados en la Revolución Francesa.

A lo largo de este trabajo se ha intentado reconstruir la actuación del embajador Sella durante la crisis haitiana para contribuir al restablecimiento de la paz y la democracia, las vicisitudes de la función diplomática en momentos de gran tensión política, sus diálogos con actores estratégicos y el contexto internacional en que se desarrollaron estos hechos, considerando la historia de Haití como una de dominación y conquista.

Palabras clave: Haití; política exterior; misión diplomática; embajador; Enrique Sella

Abstract

One of the most prominent figures from Córdoba province, in the process of Argentina's transition to democracy, which began in 1983 and had a major impact on foreign policy at the time, was Orlando Enrique Sella. Throughout this article, emphasis has been placed on his experience as Ambassador to the Republic of Haiti between 1989 and 1992.

The Haitian experience has been selected because of the impact it has had on Latin-American independence processes, bearing in mind that it was the only slave revolution in the history of humanity to triumph over three great empires: the Spanish, the English and the French. A Revolution that tried to be silenced because it was not driven by white men and because it had an impact on the balance of world power, challenging the universal values set out in the French Revolution.

Throughout this paper, an attempt has been made to reconstruct ambassador Sella's actions during the Haitian crisis to contribute to the restoration of peace and democracy, the vicissitudes of the diplomatic function in times of huge political tension, his dialogues with strategic actors and the international context in which these events unfolded, considering Haiti's history as one of domination and conquer.

Keywords: Haiti; foreign policy; diplomatic mission; ambassador; Enrique Sella

Introducción

El presente escrito fue inspirado en el marco de un proyecto de Investigación presentado en la Universidad Nacional de Villa María en los años 2018 - 2019, dirigido por la Mgter. Fabiana Calderón, cuyo objetivo era referenciar a los actores cordobeses que tomaron parte en la política exterior argentina desde nuestra transición democrática en 1983 hasta nuestros días y allí es donde emerge, entre los nombres destacados, el de Orlando Enrique Sella. Este abogado nacido en Los Cóndores el 8 de abril de 1946 se desempeñó en dos ocasiones como diputado nacional (para los periodos 1983-1985 y 1985-1989), y también como diputado provincial.

Si bien pondremos especial énfasis en el relato que nos ha dejado el personaje mencionado de su experiencia como Embajador argentino en la República de Haití entre los años 1989 y 1992 (también fue embajador en Costa Rica durante el periodo comprendido entre 1992 y 1995), creemos oportuno introducir al lector, desde una perspectiva latinoamericana, en el proceso embrionario de Haití, la importancia fundamental que tuvo en los procesos independentistas en nuestro continente que, entendemos configura y condiciona su convulsionado presente.

Más allá de que nuestro foco inspiratorio esté nucleado en la experiencia que nos deja Sella como embajador en Haití, el proceso haitiano cuenta con una riqueza propia de sus particularidades, que nos resulta ineludible a la hora de escribir sobre el tema.

El ex político y diplomático Enrique Sella falleció el 18 de abril de 2019 a la edad de 73 años, cuando se encontraba en el periodo de campaña electoral para disputar la gobernación de su provincia natal: Córdoba. La obra de referencia para nuestro escrito se denomina *La caída de Aristide*, publicado por Sella en el año 2011, de la que partimos, rescatando su vivencia en territorio haitiano, para poner en agenda un tema de preocupación para toda nuestra América.

La caída de Aristide (2011) constituye un relato o crónica, como prefiere llamar el autor, de los hechos más relevantes que se vivenciaron en Haití durante la crisis política e institucional desatada hacia el primer lustro de la década de 1990, momento en que Jean Bertrand Aristide fue electo presidente del país centroamericano y, poco tiempo después, fue derrocado por un golpe de Estado.

Haití, la punta de lanza de la Independencia latinoamericana

Difícil nos resulta dejar de lado el eurocentrismo en nuestros análisis, investigaciones y temáticas que abordamos en la academia. Muchas veces por esa falta de una perspectiva latinoamericana, se conoce poco y nada de la Revolución Haitiana, cuya particularidad se halla en que fue una de las más importantes de la modernidad por su radicalidad y por ser la primera y única revolución de esclavos que triunfó en la historia de la humanidad contra tres imperios: español, inglés y francés, entre otras.

Tras el abandono, o bien podríamos decir, el descuido de la corona española de la isla, Francia logró imponer su control militar, fundando la colonia Saint Domingue en 1625, que pasó de ser regida por el sistema de castas, a ser la colonia más rica de toda América y uno de los principales factores del desarrollo capitalista francés durante el siglo XVIII, ello gracias a la producción de caña de azúcar y café. Esta colonia fue la primera productora de azúcar del mundo, del llamado "oro blanco" en ese momento. La producción fue sostenida

bajo un duro sistema esclavista, lo que explica en parte, que la revolución haya sucedido allí.

Juan Bosch, ex Presidente de República Dominicana derrocado en 1965, señala la zona del Caribe como el lugar donde todos los imperios chocaron, como frontera imperial, primer lugar de la conquista y de gran importancia económica. Muchas veces se trata en la bibliografía a la Revolución Haitiana como la continuidad de la Revolución Francesa en el Caribe.

A los fines de poder explicar el prelude de la Revolución, es necesario describir los diferentes grupos presentes hacia dentro de la población haitiana. Se encuentran tres:

En primer lugar, los colonos franceses blancos propietarios de las terceras cuartas partes de las plantaciones y de unos 500.000 esclavos aproximadamente. Estos, que constituían unas 20.000 personas, eran conocidos como los "grand blancs" (grandes blancos) por la inmensidad de sus fortunas. A pesar del poderío que detentaban se encontraban con fuertes restricciones de la metrópoli, imposiciones políticas y económicas. Estas limitaciones al poder de los grandes blancos crearon una profunda animosidad de este sector hacia la metrópoli, la burocracia y los mercaderes franceses, que se expresó en una serie de revueltas blancas en 1722 y 1768, contra el orden colonial. (Martínez Peria, 2012)

Por otra parte, dentro de dicho grupo poblacional estaban los "petits blancs" (pequeños blancos) conformado por unos 10.000 criollos y franceses. Tenían menos poder adquisitivo que los "grand blancs", entre ellos se encontraban soldados, administradores, comerciantes. Un grupo mucho más racista que promovía la dominación de los mulatos y esclavos.

En segundo lugar, los *affranchis* (hombres libres de color) constituían un grupo de unos 30.000 mulatos y negros libertos. Algunos tenían esclavos y plantaciones. Aun teniendo el capital económico, debido a la segregación racial tenían impedido el ascenso social, constituían una especie de clase media. De todas maneras, compartían intereses con los "grand blancs", participando de la dominación y la explotación de los esclavos.

Por último, los esclavos que representaban la mayor parte de la población, cuya religión era el voodoo. La persecución de la Iglesia Católica a esta forma de fe, llevó a que los esclavos tuvieran que practicarla de forma clandestina. El voodoo se transformó en una forma de resistencia, en un intento por mantener sus normas culturales. A su vez, dentro de los esclavos se encontraban los "cimarrones", es decir, aquellos que huían a los montes y establecían poblados fugitivos. La importancia del voodoo fue tal que, para los haitianos, un antecedente de la Revolución fue cuando Mackandal (un sacerdote) tras reunir varios grupos de "cimarrones" inició una revuelta que duró aproximadamente, seis años desde 1752. (Martínez Peria, 2012)

Si bien la Revolución Francesa fue la chispa que dio inicio al proceso revolucionario, los protagonistas aún no eran los esclavizados, sino los plantadores, es decir, sectores libres como los grandes blancos y *affranchis*, quienes se movilizaron para que las ideas surgidas en Francia se aplicaran en la isla.

Vicent Ogé, dirigente de la "Sociedad de Amigos de los Negros", un grupo de "gente de color" (quienes participaron en los reclamos por la igualdad) intentó que las autoridades coloniales de Saint-Domingue cumplieren la norma igualitaria reconociendo a los mulatos y a los negros como ciudadanos franceses, pero encontró un gran rechazo. Ogé inició un levantamiento armado que no perduró ya que dicha "gente de color" se siguió negando a reconocer a los esclavos como ciudadanos y fue ejecutado en 1791.

Hacia 1791 y hasta 1794, inicia una insurrección de esclavos en pos de la libertad cuyos líderes Jean Francois, Biassou y Toussaint-Louverture, afirmaban:

Sí, caballeros, somos tan libres como ustedes (...). Somos sus iguales, por derecho natural, y si la naturaleza se congratula asimismo dando una diversidad de colores a la raza humana, no es un crimen haber nacido negro, ni una ventaja haber nacido blanco. (Nesbitt, 2009: 5-6)

Claramente podemos observar un discurso descolonial, que jaqueaba el racismo y la esclavitud, aun sosteniendo las ideas de la Ilustración. Quienes se destacaron en esta primera revolución fueron François Dominique Toussaint-Louverture, Jean-Jacques Dessalines, Henri Cristophe y Alexandre Pétion, los primeros latinoamericanos en conseguir un Estado independiente.

Hacia el año 1800, luego de una guerra civil entre *affranchis* y ex esclavos, Toussaint-Louverture instauró un nuevo orden pos-esclavista, aunque manteniendo el pacto colonial. Esta pequeña revolución no llegó muy lejos ya que Napoleón decidió hacer una expedición a la isla con el objetivo de ponerle fin a esta rebelión. Luego de cruentos enfrentamientos, el resultado fue la rendición de Toussaint-Louverture, quien fue arrestado y llevado a la metrópoli. Finalmente, el "jacobino negro" como se lo suele llamar, muere en 1803. Se inicia así, la última etapa de la Revolución donde, tras muchos años de opresión, finalmente los esclavos se levantaron en la conocida Revolución Haitiana, iniciada en 1803 por el General Dessalines, gracias a quien los haitianos se impusieron contra el ejército napoleónico. Se conoce a este suceso como "la carnicería de Santo Domingo", en referencia a los 3500 franceses ejecutados (Pigna, 2021).

En 1804 Haití se convirtió en la primera nación independiente de toda América Latina y el Caribe, y la primera en el mundo en abolir la esclavitud. Es importante mencionar que los esclavos fueron apoyados por los británicos y españoles, que luchaban contra Francia en las guerras napoleónicas. Este primer Imperio, creado tras la Revolución, tuvo una duración muy corta. Dessalines se proclamó como Jacques I. El nuevo gobernante redactó una constitución que prohibía a la efímera población blanca poseer bienes y llevó a cabo una invasión a la parte occidental de la isla, en la que murieron aproximadamente 10.000 dominicanos (Pigna, 2021).

A dos años de su proclamación, Jacques I, es traicionado y asesinado por dos miembros de su administración: Alexander Pétion y Henri Christophe. Los nuevos funcionarios se repartieron la isla, el sur quedó presidida por Petión quien lo apodó "República de Haití", y el norte por Christophe, el cual lo denominó "Estado de Haití". En 1811, el norte se convirtió en un Imperio, proclamándose Christophe como Henry I, mientras que el gobierno del sur se caracterizó por sumar fondos a la independencia, apoyando en armas a Simón Bolívar a cambio de la abolición de la esclavitud, convencido de que la independencia de toda América garantizaría la de Haití. A su muerte, en 1818, Petión fue sucedido por Jean Pierre Boyer, otro caudillo de la Revolución. (Halperin Donghi, 2005)

Con el suicidio de Henry I, Boyer tomó ventaja de la inestabilidad del país para intentar reunificar la isla en 1820. Este gobernante fue reconocido no sólo por la reunificación de Haití sino también, por la invasión al recientemente independizado "Haití Español", actual República Dominicana, que se había convertido en un Estado asociado a Colombia. La anexión se dio sin mucha resistencia. Sin embargo, el esplendor de Haití se fue opacando poco a poco. Francia pidió una indemnización muy alta por las pérdidas durante la Revolución como condición para reconocer su independencia. Nació así la doble deuda externa de Haití, un altísimo precio a pagar para poder ser reconocido como un

Estado de afrodescendientes por la comunidad internacional. En esta historia aparece, a su vez, Estados Unidos, que consideró a Haití una amenaza por ser una nación gobernada por ex-esclavos, e impusieron al país un duro bloqueo económico. Ante una severa crisis económica en 1837, Boyer fue depuesto. (Ramos, 2011)

El autor Vastey (intelectual pos Revolución de Haití) da el carácter cultural a la revolución y discute aquellos derechos "universales" que trajo la Revolución francesa, como la cuestión de los "varones blancos" que en verdad es una categoría muy excluyente. Propone más bien, la reapropiación crítica de los derechos del Hombre, radicando allí su originalidad. Se da cuenta que con el triunfo no alcanzó, de hecho, nadie le reconoce la independencia, y entiende que la batalla es cultural (continuar con la pluma lo que se comenzó con la espada). La Revolución quedó enclavada en la isla (como la cubana) a pesar de los esfuerzos por universalizarla a partir de la cultura. Vastey intentaba explicar la Revolución en el plano teórico, de manera muy diferente a los hispanos, con una enorme radicalidad. Dicho autor, intenta romper los límites racistas de la época para luego universalizarlos, tomando postulados de la ilustración, pero para el tercer mundo, dando lugar a un nuevo pensamiento sincrético, mestizo, original; propio del pensamiento latinoamericano. Develar el verdadero sistema colonial que pregonaba libertad, igualdad y valores como la democracia hoy (fuera de lo que era de verdad: desigualdad, genocidio) escrito por los blancos. Hay un racismo epistemológico. (Vastey, 2018)

Delinear a grandes rasgos la trayectoria histórica de un país como Haití nos supone dar cuenta de una diversidad de factores que hacen a una peculiaridad casi exclusiva en el continente americano. Haití se precia de tener la primacía en muchos ámbitos, puesto que es el primer país independiente de América Latina, la primera República negra del mundo y escenario de la primera revolución de esclavos triunfante. Pero también,

La primera presidencia vitalicio-hereditaria del siglo XX, ha tenido a la primera mujer presidenta de América, al primer cura católico del movimiento de la Teología de la Liberación presidente en el mundo y el primer país con dos presidentes y dos primeros ministros simultáneamente (Antonin, 1992: 1).

Por último, y esto no es menor, Haití es el país más pobre de América Latina y uno de los más pobres del mundo entero.

Siglo XX

Durante el siglo XX, Haití fue territorio de invasiones y ocupaciones extranjeras, de largas dictaduras militares y de una caótica transición democrática. Esta nación centroamericana fue ocupada por EE.UU desde 1915 hasta 1934 y, desde ese momento, gobernada por uno de los dictadores más violentos de la región, François Duvalier. Luego de su muerte 1971, lo secundó su hijo Jean-Claude Duvalier, quien tenía apenas diecinueve años, y se mantuvo en el poder hasta en 1986, cuando fuera derrocado luego de un duro periodo de presiones sociales.

El fin del gobierno autoritario de los Duvalier no supuso, sin embargo, el fin del terror y la violencia contra el pueblo haitiano. Por el contrario, las acciones violentas derivadas del régimen duvalierista se prolongaron bajo la idea de un "duvalierismo sin Duvalier" (Fonseca, 2018: 65).

En el año 1987 se sancionó una nueva constitución y se celebraron elecciones democráticas, que no estuvieron exentas de fraudes y sabotajes, motivos por los cuales el

proceso electoral fue suspendido hasta 1988. En estos nuevos comicios, de bajísima participación y signado por nuevas acusaciones de fraude, fue electo Leslie Manigat. El nuevo gobierno sería derrocado por el general Henry Namphy y éste, a su vez, por el general Prosper Avril, quien se vería obligado a renunciar en marzo de 1990. En lugar del general Avril asumiría la presidencia provisional Ertha Pascal Trouillot, quien fuera hasta entonces jueza del Tribunal Supremo.

Trouillot será quien convocará a nuevas elecciones, que finalmente se celebraron el 16 de diciembre de 1990. Ese día sería electo como presidente el líder religioso y populista Jean-Bertrand Aristide sumando el 67% de los votos. Aristide asumió el gobierno en enero de 1991, y durante el tiempo que duró su mandato, apenas siete meses, fue acusado "de pretender instaurar un gobierno autoritario, atentar contra la economía de mercado, realizar reformas laborales que afectarían a los inversionistas estadounidenses en la isla y aumentar el pago de impuestos a la clase alta" (Fonseca, 2018: 66).

En un clima de extrema tensión, el presidente Aristide fue derrocado el 30 de septiembre de 1991 por Raoul Cédras, general del ejército. Ante el nuevo golpe de Estado, los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), por iniciativa de EE.UU, dieron lugar a la resolución "Apoyo al Gobierno Democrático de Haití". La misma habilitó la implementación de un bloqueo económico a la isla, congelando sus activos económicos, aplicando un embargo comercial y creó además una comisión civil a cargo de la mediación con la Junta Militar.

La OEA envió sucesivas comitivas a Puerto Príncipe con el fin de solicitar a los militares el regreso de Aristide al gobierno. De estas reuniones participó activamente, entre otros, el Canciller Argentino Guido Di Tella, mientras que el Embajador Argentino en Haití, Enrique Sella, conformaba junto a otros enviados diplomáticos en la isla, una comisión ad hoc encargada de los asuntos internos y logísticos.

La política exterior regional en un nuevo contexto mundial: una breve reseña

Con la implosión de la URSS y el fin del periodo de Guerra Fría, la política internacional se vio inserta en un cambio de época que marcaría profundas diferencias con su pasado inmediato. La disputa ideológica de posguerra fue perdiendo significancia, no por tornarse irrelevante, sino más bien por la imposición de una visión sobre la otra. Occidente, bajo el liderazgo de la gran potencia mundial norteamericana, expandió su influencia al resto del globo impactando directa o indirectamente en la toma de decisiones de política exterior del resto de las naciones¹ (Van Kleveren, 1992).

En este nuevo mundo, los organismos internacionales y multilaterales también se vieron implicados en nuevos marcos de acción para nuevas coyunturas mundiales o regionales. Tomando por caso a la OEA, observamos que "ha entrado a participar activamente en el estudio y la formulación de una serie de cuestiones vitales para el devenir del hemisferio" (Ramírez León, s.f:1).

1 Van Kleveren (1992) alude a fenómenos de este tipo como el conjunto de factores externos que influyen en la diagramación de la política exterior de un país. El mismo autor se encarga de analizar estos procesos enfocado en la toma de decisiones de los países latinoamericanos; y afirma que ciertos factores claves, como la organización del sistema internacional o las decisiones de otros países en materia de política internacional, surten efectos en las posteriores acciones de los Estados latinoamericanos.

Dos de los *issues* que la OEA encaró como problemáticas regionales hacia fines de los años '80 fueron las cuestiones ligadas a la democracia y a los derechos humanos (DDHH). Respecto a la democracia, el Protocolo de Cartagena (que supuso una reforma a la Carta de la OEA) marcó, desde su implementación en 1988, un cambio de rumbo en el papel que la OEA jugaría en apoyo a la democracia. En ese sentido, "los países hemisféricos deseaban establecer un mecanismo viable de preservación de los sistemas democráticos" que permitiera cimentar la democracia en la región (Ramírez León, s.f:3).

Más tarde, con la firma del Compromiso de Santiago en 1991, se rubricaría la resolución 1080. La misma daría origen a un mecanismo de acción frente a la interrupción de la democracia en cualquiera de los países del hemisferio. En concreto, la mencionada resolución suponía que en casos donde la democracia se viera amenazada, la OEA convocaría a un Consejo Permanente instruido para accionar (mediante la convocatoria de una comisión ad hoc de ministros de Relaciones Exteriores) a los fines de lograr el restablecimiento democrático.

En la década de 1990, América era ya un continente donde primaban los regímenes democráticos. La larga y oscura noche de las dictaduras cívico-militares había comenzado a disiparse en la mayoría de los Estados latinoamericanos abriendo paso a numerosas transiciones democráticas. Junto con estos procesos de democratización regional, se instaló "una mayor conciencia de los derechos humanos y se [evidenció] una verdadera voluntad política, necesaria para iniciar el camino hacia la integración regional y hemisférica" (Lohle, 1997: 4).

Este particular escenario regional podría ser denominado como transicional, reformista y de alineación o alineamiento. Transicional de acuerdo a lo que hemos mencionado en relación a los procesos de transición desde regímenes autoritarios a regímenes democráticos. Reformista en tanto estas transiciones supusieron la puesta en marcha de políticas de reforma del Estado y ajuste económico consolidando modelos sociales, económicos y políticos de corte neoliberal. Y, por último, hablamos de un escenario de alineación puesto que las políticas exteriores latinoamericanas iniciaron un proceso de alineamiento a los Estados Unidos, potencia hegemónica regional y global.

La Argentina es uno de los países que se inserta en este escenario y actúa también bajo la órbita de la OEA. Así es que Argentina ha participado activamente en medio de los esfuerzos colectivos por resolver la crisis haitiana en el marco de la Resolución 1080 -antes mencionada- que establece un "procedimiento automático para convocar a los Ministros de Relaciones Exteriores del hemisferio a fin de analizar la situación y tomar acciones colectivas" en casos de interrupciones a gobiernos elegidos legítimamente (Lohle, 1997:13). En ese sentido, en noviembre de 1992, el ex-Ministro de Relaciones Exteriores Argentino, Dante Caputo, fue convocado por la OEA y la ONU como mediador de una acción conjunta de estas organizaciones en Haití. A pesar de que esta acción tuvo éxito en enviar una misión de observadores de DDHH, no se alcanzó un acuerdo político estable, en cierta medida, por la falta de flexibilidad en las negociaciones.

El estado de situación presente nos permite inferir que, como expresa Lohle, la OEA se erigió como una suerte de compromiso diplomático interamericano, tendiente a integrar las decisiones de política exterior bajo su propia órbita (Lohle, 1997:17). Esto no es más que el modo en que se expresaron las acciones internacionales a nivel regional durante la crisis haitiana, punto que intentaremos profundizar a continuación mediante la exposición de las acciones del Embajador Argentino en Haití entre 1989 y 1992, Enrique Sella.

Misión diplomática en medio del caos: el rol del embajador Enrique Sella durante la crisis haitiana²

El objetivo de este apartado es, en función de lo antes dicho, reconstruir el accionar del Embajador Argentino Enrique Sella durante el cumplimiento de sus funciones como tal en la República de Haití, entre los años 1989 y 1992, realizando previamente un breve repaso histórico que configure la realidad con la que el actor (Sella) se encuentra en el territorio mencionado en ese tiempo y hasta nuestros días.

Para tal fin, intentamos previamente, brindar un marco de interpretación de la crisis haitiana y el contexto económico, social y político en el que emerge. Por ello también, abordamos brevemente el lineamiento de la política exterior argentina durante los años 90, lo que nos permite dilucidar un nexo con el accionar de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Haití. Por último, nos referiremos a una serie de diálogos que el Embajador Sella tuvo con importantes actores políticos durante el desarrollo de la crisis en el pequeño país centroamericano.

Expusimos también, una breve reseña sobre los hechos acaecidos en Haití a lo largo de su historia, signada por la inestabilidad política, la debilidad económica y la imposibilidad de superar la crisis. Además, hemos esbozado algunas ideas respecto al contexto internacional inaugurado hacia fines de los '80 y principios de los '90, marcado por el fin de la Guerra Fría y por nuevas relaciones internacionales regionales. En ese sentido, señalamos a la OEA y su "compromiso" de acción diplomática para la región. Ahora, es momento de adentrarnos en el relato testimonial del propio embajador argentino en Haití, a modo de memorias de aquellos días, las vicisitudes de la acción diplomática en medio de una crisis generalizada y la profunda crisis en la que estaba sumida la pequeña nación centroamericana.

"Pretendo cronicar los hechos que precedieron y siguieron a la caída del Gobierno de Aristide, tal como los vimos desde nuestro punto de observación en la Embajada Argentina" (Sella, 2011). Con este objetivo, Sella comienza a exponer su mirada sobre la crisis haitiana. El embajador menciona reiteradamente su deseo de actuar en pos de contribuir a la restauración de la paz y la democracia en Haití. Es por ello que se determinó a tomar parte en las negociaciones de la OEA junto con el embajador de EE.UU, Alvin Adams; el embajador de Canadá, Bernard Dussault; el de la República Dominicana, José del Carmen Acosta Carrasco; y todos ellos junto al Delegado local de la OEA, Paul Tardif.

Además, señala que en cumplimiento de su misión diplomática mantuvo "largas conversaciones y relaciones con todos los dirigentes políticos de este difícil proceso vivido en Haití" tales como Leslie Manigat, René Theodore, Antoine Adrien, Raoul Cedras o Jean Jacques Honorat; y también con integrantes del Gobierno del Presidente Aristide, como René Preval, Jean Robert Sabalat, Jean Francois o el mismo Jean Bertrand Aristide (Sella, 2011:25).

Sella, que como dijimos, se desempeñó como embajador en Haití entre 1989 y 1992, señala que al momento de la campaña electoral haitiana se exhibían dos candidatos como favoritos: Marc Bazín, un economista del Banco Mundial (BM) que colaboró con el Gobierno de Duvalier en materia financiera, y Jean Bertrand Aristide, un sacerdote católico

² La presente sección está íntegramente basada en los hechos relatados (en primera persona) por el embajador argentino en Haití, Enrique Sella, durante el periodo 1989-1992. Los fragmentos transcriptos han sido recuperados del libro titulado *La caída de Aristide* de autoría del mismo Sella (2011).

identificado con la Teología de la Liberación, que fuera "expulsado de la orden salesiana días antes de las elecciones y convertido en profeta de los pobres" (Sella, 2011:29).

Sella relata que este escenario era presentado por la prensa como una elección donde se enfrentaban dos mundos antagónicos en la sociedad haitiana: "la gleba" y "la clase". Pero además de Arístide y Bazín, se enfilaban doce candidatos más para competir por la presidencia en los comicios del 16 de diciembre de 1990.

Esa misma mañana del domingo electoral –relata Sella- comenzaron las quejas de fraude. Lo cierto es que "Haití no estaba acostumbrado a esos ejercicios democráticos. [Pero más allá de eso] la jornada discurrió sin violencia, aunque en un clima de tensión, con las fronteras del país cerradas y los vuelos internacionales suspendidos" (Sella, 2011:40). De esta jornada, saldría victorioso el sacerdote Arístide, con cerca del 70% de los votos. El 7 de febrero de 1991 se celebró el acto de asunción del nuevo Presidente. Pero Arístide llegaba al poder con numerosos frentes opositores abiertos y hostiles, como las jerarquías militares, el empresariado y la Iglesia Católica. Además, carecía del padrino norteamericano, factor que señalaba cierta vulnerabilidad adicional para el gobierno.

Pero retomando los sucesos previos a las elecciones, algunos meses antes –en octubre de 1990- arribó a Haití el Secretario General de la OEA, Joao Baena Soares, con el objetivo de ratificar el apoyo regional al proceso electoral isleño. Sella consiguió, por esos días de su visita, una entrevista con el mismo Secretario de la OEA en el Hotel "El Rancho". En tal oportunidad, Sella narra que Baena Soares le confió "que era muy importante la presencia de Brasil, Argentina y Chile en el proceso electoral haitiano", información que transmitió de inmediato a la Cancillería Argentina (Sella, 2011:92).

Ahora bien, no debemos olvidar los días del mes de enero de 1991, los cuales Sella recuerda con fuerza. En esas jornadas se efectuaría el golpe de Estado perpetrado por Lafontant, el 6 de enero de aquel año. En la mañana del 7 de enero, Sella se dirigió a la Embajada Argentina para comunicar a Buenos Aires las últimas novedades. El camino desde la residencia hacia la Embajada estaba obstaculizado por barricadas y manifestaciones masivas. Así se vivía en Haití por aquellos días, un país sumido en la pobreza y el desorden que no hallaba salida a sus problemas ni alivio a sus carencias. Para el gobierno de Arístide no fue sencillo desempeñarse. Así lo expone Sella:

De mi actitud de atento observador que corresponde asumir a un Diplomático extranjero, como era mi caso, advertí el rápido deterioro de la situación en el enfrentamiento del gobierno del presidente Arístide con todos los sectores de la vida del país. La Iglesia, los sectores privados y económicos, los partidos políticos, el parlamento, y las desinteligencias con el ejército que llevaron la crisis no declarada por una peligrosa pendiente (Sella, 2011:140).

Para fines del mes de septiembre de 1991 la tensión llegaría a su punto más crítico. La confusión y la espera de lo que parecía inevitable dominaron la jornada del 29 de septiembre y una vez entrada la noche se ponía en marcha un nuevo golpe de Estado, esta vez, derrocando al legítimo presidente Arístide. El embajador Sella pidió a los agregados diplomáticos argentinos que no concurrieran a trabajar durante la jornada del 30 de septiembre. Por su parte, Sella intentaría –inútilmente- comunicarse con la Cancillería Argentina para brindar información sobre lo ocurrido. Recién el 1º de octubre lograría contactarse con el embajador argentino Daniel Olmos, Director del Área para Centroamérica y el Caribe.

Por aquellas horas, recibió la información de que "el presidente Arístide había sido detenido en el Palacio Nacional y trasladado al comando en Jefe del Ejército". Además, se

informaba que “el embajador americano Alvin Adams, el canadiense Bernard Dussault y la venezolana Elsa Bocchuciampe (...) negociaron con la Junta Militar que encabezaba el general Raoul Cedras, la salida de Aristide del país preservándole la vida” (Sella, 2011:152). El 2 de octubre, Sella se contactó con el embajador argentino en Washington, Hernán Patiño Mayer, para informarle sobre los últimos acontecimientos. Al mismo tiempo, el diplomático en EE.UU le adelantó que al día siguiente la Asamblea de la OEA trataría el tema de la crisis de Haití, para luego enviar una delegación a la isla.

Esta delegación estaría conformada por los ministros de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, Canadá, Venezuela, Argentina, Bolivia, Costa Rica, Trinidad y Tobago y Jamaica. En representación de Argentina asistiría, en principio, el vicescanciller Juan Carlos Olima; sin embargo, quien viajó como representante finalmente fue el canciller Guido Di Tella. “La comunidad internacional, en especial del continente americano, se ponía en marcha inmediatamente con la finalidad de que la conquista del pueblo haitiano de la democracia no se esfumara una vez más” (Sella, 2011:163).

El día 3 de octubre un grupo de embajadores de la OEA en Haití se encargaron de organizar el arribo de la misión de la OEA a la isla. Alrededor del mediodía, en el Hotel Villa Creole se reunieron el delegado de la OEA en Puerto Príncipe, la embajadora venezolana, el embajador estadounidense, el canadiense y el embajador argentino Enrique Sella. El fin de este encuentro era conformar la Comisión Ad Hoc de la Misión de la OEA en Puerto Príncipe, encargada de planificar el arribo de la delegación, su asistencia y los contactos en Haití. Ese mismo día por la tarde la Misión de la OEA llegaba a la capital haitiana y era recibida en el aeropuerto por la Comisión Ad Hoc. Relata Sella:

Inmediatamente, nos dirigimos a un salón, ubicado en el primer piso del aeropuerto local, donde enseguida tomé contacto con el canciller argentino doctor Guido Di Tella y el embajador argentino en la OEA, doctor Hernán Patiño Mayer [...] a los cuales entregué una carpeta con todos los antecedentes de la crisis política haitiana, desde el mismo momento del golpe hasta los hechos vividos aquel día (Sella, 2011:220-221).

Los miembros de la Comisión Ad Hoc comenzaron a exponer sus puntos de vista sobre la situación haitiana y el reciente golpe de Estado, causas, posibles resultados y todo tipo de información valiosa para el momento. El 7 de octubre de ese año 1991, el embajador Sella se dirigió temprano en la mañana hacia la Embajada Argentina para contactarse con el embajador Hernán Patiño Mayer e informarle sobre las últimas novedades. Posteriormente se dirigió a la sede de la Embajada de Canadá para participar de una reunión de trabajo con la Comisión Ad Hoc. Durante esta reunión, los embajadores recibieron a un grupo de legisladores haitianos por un lapso de una hora. “Las conversaciones giraron en torno de la necesidad de que los parlamentarios haitianos, antes de llevar a cabo la reunión prevista para ese día, ser reunieran con la Misión de la OEA...” (Sella, 2011:247). Una vez arribada la Misión, la Comisión Ad Hoc procedió a informar el cuadro de situación hasta ese momento. Sella ratificó:

una vez más lo que había informado oportunamente [al canciller argentino y al embajador Patiño Mayer], en el sentido de que la presión era muy fuerte y estaba prácticamente prevista y decidida una salida constitucional en función de la aplicación del artículo 149 de la Constitución Nacional que [...] era lo más contrapuesto a la posición de la OEA³ (Sella, 2011:237).

3 El artículo 149 de la Constitución haitiana prevé el nombramiento de un Presidente provisional en caso de ausencia del Presidente electo, artificio jurídico que el gobierno de facto intentaba imponer para evitar el

Mientras la reunión de la Misión de la OEA y la Comisión Ad Hoc con los legisladores locales se desarrollaba en el primer piso del aeropuerto de la capital, comenzaron a oírse disparos y estruendos en los pasillos del mismo edificio. Una clara advertencia dirigida a presionar a los parlamentarios haitianos para que no aceptaran la posibilidad de que Arístide sea restituido, y un mensaje para que los mismos regresaran al Parlamento y aprobaran la activación del artículo 149 de la constitución haitiana. En este clima, la sesión fue levantada y la Misión regresó al avión con destino a Washington. Antes de abordar, el canciller argentino Di Tella se acercó al embajador Sella:

Me consultó cuántos argentinos se encontraban en Haití; le respondí, en total unos cuarenta, me saludó muy cordialmente y me dijo: 'cuídate' [...] en ese momento tomé conciencia de nuestra escasa importancia. [Para Sella, todos los esfuerzos realizados no habían valido de nada]. En ese avión en el que la Misión de la OEA regresaba a Washington se iban también nuestras esperanzas de servir a la democracia en Haití (Sella, 2011:251).

En torno a la oportunidad de revertir la situación haitiana y dilucidar la importancia de los organismos internacionales en este proceso, el embajador Sella se entrevistó con diferentes figuras relevantes a lo largo de su mandato. Entre ellas, le consulta al embajador francés, Raphael Dufour, su opinión respecto de la OEA. El diplomático europeo responde con un comentario certero y directo: "[la OEA tiene] un buen pasado y posibilidades de obtener buen suceso aquí. [...] Pero estoy pensando que es muy difícil hacer funcionar un organismo con un país dentro, como los Estados Unidos que desequilibra todo..." (Sella, 2011:342).

En un encuentro con René Preval, quien fuera Primer Ministro de Arístide y luego se convertiría en Presidente de Haití, Sella pudo consensuar sus palabras con las del embajador de Francia: "El gran problema es la OEA [afirma Preval], se dice que negocia, pero en realidad es Estados Unidos que negocia, que al final hace su voluntad con Haití" (Sella, 2011:349).

Sella también pudo entrevistarse con Alvin Adams, embajador norteamericano en Haití. Al consultarle por las hipótesis que afirmaban la responsabilidad de la CIA en el golpe de Estado al presidente Arístide, Adams reaccionó de manera casi violenta y perdiendo la compostura, para luego disculparse y evadir la pregunta: "¿Quiénes piensan eso?" contestó Adams (Sella, 2011:351).

Minustah, operación de paz en un país devastado y en permanente crisis

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, por sus siglas Minustah⁴, tiene su sede en Puerto Príncipe y trabajó en el país desde el 1 de junio de 2004, fecha en la que se estableció mediante la resolución 1542⁵ del Consejo de Seguridad, para cumplir un mandato inicial de seis meses con posibilidad de prórroga, con la determinación de preservar la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad del Estado haitiano. Esta misión es conocida como la sucesora de una Fuerza Multinacional Provisional

retorno de Arístide. Por su parte, la Misión de la OEA presionaba la estructura institucional de Haití para impulsar, efectivamente, la restitución del mandatario depuesto ilegítimamente.

4 Información obtenida del sitio web oficial de la República Argentina, misiones de paz: <https://www.argentina.gob.ar/2020-misiones-de-paz-de-la-armada-argentina/minustah>

5 Resolución S/RES/1542 (2004), obtenida del sitio oficial de las Naciones Unidas: <https://undocs.org/es/S/RES/1542>

(FMP) autorizada luego de que el Presidente haitiano Bertrand Aristide partiera del país para el exilio.

Con la celebración de las elecciones presidenciales del 2011, la Minustah siguió trabajando en el país con el propósito de establecer un entorno seguro y estable en el que se pueda desarrollar un proceso político y constitucional, fortalecer las instituciones del país, apoyar la constitución de un estado de derecho y proteger los derechos humanos. En Abril del 2017, el Consejo de Seguridad decidió que la Minustah cerrara, para pasar a ser una misión de mantenimiento de la paz más pequeña, que ayude al Gobierno de Haití a fortalecer las instituciones, siga prestando apoyo a la Policía Nacional y fomente su desarrollo, como así también para que participe en tareas de vigilancia, presentación de informes y análisis de la situación de los derechos humanos.

Esta misión ha sido de gran relevancia para un país con grandes problemáticas, tanto sociales, como políticas y económicas. Durante el terremoto que devastó al país, en el año 2010, el Consejo de Seguridad, bajo recomendación del secretario general, aumentó la dotación de la misión con el fin de apoyar la labor inmediata para la recuperación, la construcción y la estabilidad de Haití. Desde el brote de cólera, también sufrido en ese mismo año, la operación de paz siguió movilizando todos sus recursos logísticos para atender a las víctimas y contener el brote.

La República Argentina contribuyó a la misión con la participación de un Batallón Conjunto, una unidad de helicópteros y un hospital reubicable, además de aportar personal médico y una Compañía de Tiradores de la Infantería de Marina, equipada con vehículos de transporte de tropa Panhard y el Ara San Blas.

Consideraciones Finales

La tarea del embajador Enrique Sella en Haití –no caben dudas- se desarrolló en un contexto sumamente complejo y de gran tensión. Complejo y tenso en tanto los indicadores socioeconómicos de este país centroamericano han sido históricamente los más bajos de la región, y a ello debe añadirse la debilidad del periodo democrático inaugurado por el presidente Arístide.

Parece ser que demasiados años de inestabilidad y crisis han recaído sobre las empobrecidas manos del pueblo haitiano. La comunidad internacional, y especialmente la región continental americana, ha tenido un rol preponderante en el desarrollo de los hechos posteriores a la caída de Arístide. Como hemos dicho anteriormente, América y América Latina en particular, se encontraba por las décadas de 1980 y 1990 en una suerte de escenario a tres niveles: transicional, reformista y de alineamiento. Factores que se hacen visibles a la luz de las acciones tomadas por los Estados americanos integrados bajo la órbita de la OEA.

Una reflexión que surge como consecuencia de la narración de los hechos sucedidos en Haití y de las problemáticas allí acontecidas, es pensar la relevancia de los organismos internacionales y de la comunidad internacional como tal en los procesos democráticos de los países latinoamericanos, en cuya historia se puede entrever como dichos procesos han sido trastocados por los intereses de actores externos que han truncado el devenir tanto político, social como económico los Estados. Esto puede observarse en las distintas oportunidades que el embajador Sella tuvo de entrevistarse con otros diplomáticos presentes en ese momento y en sus declaraciones.

Indiscutiblemente, el rol que han jugado la OEA y Washington en este proceso ha afectado en gran medida la posibilidad de que Haití se convirtiese un Estado independiente y próspero, aún luego de su independización allá por 1804.

El embajador Sella fue un actor relevante durante sus años de servicio en Haití, integrando la Comisión Ad Hoc encargada de articular las acciones con la Misión diplomática de la OEA. Pero también, en los entretelones de los hechos que marcaron la historia, logró entrevistarse con los principales protagonistas de la crisis haitiana como se ha podido ver a lo largo de este escrito.

El papel de Sella en esta etapa fue intenso y no estuvo exento de sobresaltos. Su periodo como embajador en Haití concluyó en el año 1992, mientras aún persistía la dictadura de Cedras. Finalmente, Aristide consiguió retornar a su nación en octubre de 1994, para retomar el poder y finalizar su mandato.

La historia de Haití deja grandes enseñanzas a los pueblos latinoamericanos, un país que sufrió las consecuencias de una actitud rebelde por haber sido el primero de América Latina y el Caribe en independizarse y el primero en abolir la esclavitud en el mundo. La Revolución Haitiana no debe ser olvidada, porque de ser así, nuestros pueblos perderían gran parte de su historia. Una historia de dominación y conquista.

Bibliografía

- Álvarez, S. T. (2003). La crisis de Guatemala (1954) y Haití (1991-1994): dos paradigmas de política exterior argentina. *E.I.A.L.*, 14 (2). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Antonin, A. (1992). Haití lejos del realismo. *Nueva Sociedad*, 119. 6-15.
- Fonseca, M. (2018). Críticas a la colonialidad del poder: revisitando la crisis política haitiana de 1991-1994. *Foro Internacional (FI)* 231. LVIII, 49-88.
- Halperin Donghi, T. (2005). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid, España: Alianza.
- Hirst, M. (2007). La intervención sudamericana en Haití. FRIDE (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior). *Comentario*. Madrid, España.
- Lohle, J. P. (1997). La OEA como compromiso diplomático interamericano. Meeting of the Latin American Studies Association, Continental Plaza Hotel, Guadalajara, México (17-19 de abril, 1997).
- Martínez Peria, J. F. (2012). *Libertad o Muerte. Historia de la Revolución Haitiana*. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Martínez Peria, J. F. (s.f). Haití: Revolución y Castigo, de la primera independencia de América Latina al país más pobre de la región. Centro cultural de la cooperación, 11. Recuperado de: <https://www.centrocultural.coop/revista/11/haiti-revolucion-y-castigo-de-la-primera-independencia-de-america-latina-al-pais-mas>
- Ramírez León, J. L. (s.f). La OEA, la democracia y Haití. La nueva agenda de la organización regional. Sección: Política Exterior de Colombia.
- Ramos, J (2011). *Historia de la Nación Latinoamericana*. Continente.
- Sella, O. E. (2011). *La caída de Aristide: crónica de una frustración popular*. Edivim, Villa María, Córdoba, Argentina.
- Van Klaveren, A. (1992). *Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar*.
- Vastey, J. L. (2018). *El sistema colonial develado. Edición y Estudio Preliminar Juan Francisco Martínez Peria*. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación
- Pigna F. (2021). La pionera revolución haitiana. *El Historiador*. Recuperado de: <https://www.elhistoriador.com.ar/la-pionera-revolucion-haitiana/>
- Toussaint Louverture (2009) Carta a la Asamblea General de Jean Francois, Biassou y Belair. Julio de 1792. En: Nick Nesbitt (comp.), *Toussaint Louverture and The Haitian Revolution*. Londres: Verso.